

La Poesía de Juvenal

Un poeta es siempre, en último término, un misterio, que, con todo, cabe, en parte, desentrañar. Ya en otra parte hemos defendido la poesía de Juvenal contra un desaforado ataque ¹; ahora quisiéramos analizar, fragmentariamente, claro está, desde un punto de vista moderno, uno de los fragmentos más representativos de la obra del satírico de Aquino ². Se trata de Sát. I, 22-80.

Dice el primer pasaje:

Cum tener uxorem ducat spado, Mevia tuscum
figat aprum et nuda teneat venabula mamma,
patricios omnes opibus cum provocet unus,
quo tondente gravis iuveni mihi barba sonabat,
cum pars Niliacae plebis, cum verna Canopi,
Crispinus, Tyrias umero revocante lacernas,
ventilet aestivum digitis sudantibus aurum,
nec sufferre queat maioris pondera gemmae,
difficile est saturam non scribere!

El estilo es progresivo, ascensional, y seguramente al lector que lo lee por primera vez le constituye más bien una revelación intuitiva que una comprensión acabada y total. Sin embargo,

1. JUVENAL, *Sátires*. Text revisat i traducció de MANUEL BALASCH. pvre. Barcelona, 1961, pp. 21, 55.

2. El método lo hemos aprendido de Dámaso Alonso, en sus diversos y magníficos comentarios de poesía clásica castellana.